

UNIVERSIDAD CATÓLICA SEDES SAPIENTIAE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES



Actitud religiosa de los estudiantes de educación básica regular

**TRABAJO ACADÉMICO PARA OPTAR EL TÍTULO DE SEGUNDA
ESPECIALIDAD EN FILOSOFÍA Y RELIGIÓN**

AUTORA

Marisol Ccala Llamoca

ASESOR

Rodolfo Eloy Tolentino Escarcena

Lima, Perú

2022

Índice

Capítulo I: Introducción	4
1.1. Planteamiento del problema	6
1.2. Preguntas de investigación.	10
1.2.1. Pregunta general.....	10
1.2.2. Preguntas específicas.....	10
1.3. Objetivos.....	10
1.3.1. Objetivo general	10
1.3.2. Objetivos específicos.....	10
1.4. Justificación.....	11
1.4.1. Justificación teórica.	11
1.4.3. Justificación social.....	11
Capitulo II: Aproximación temática.....	13
2.1. Bases teóricas.	13
2.2. Definición de términos.....	26
Capítulo III: Metodología.....	27
3.1. Tipo de estudio.....	27
3.2. Estrategias de búsqueda de información.....	29
3.3. Criterios de exclusión e inclusión.....	29
Capítulo IV: Conclusiones y recomendaciones	31
4.1. Conclusiones.....	31
4.2. Recomendaciones	32
Referencias Bibliográficas	33

Índice de tablas

Tabla 1.....	28
Tabla 2	29

Capítulo I: Introducción

El ser humano se distingue uno de otros por el comportamiento y conducta que demuestra y asume ante las diferentes situaciones que enfrenta. Así como también de los diversos hábitos que adquiere en casa y de la forma como se interrelaciona con las demás personas en el contexto donde se desenvuelve. De estas experiencias dependerá su nivel de confianza, la toma decisiones y actitud en cada circunstancia de la vida. Picasa (1999), señala que las relaciones educativas, cívicas y laborales ejercen cierta influencia dependiendo el tipo de persona, de sus costumbres y del ambiente donde habita. Cada persona se distingue por sus actitudes, valores éticos y creencia religiosa, lo que lo hace diferente.

Es de entender, que la religión se orienta hacia una comunión con lo divino y santo que conlleva a desarrollar un estilo de vida que permite considerar la realidad que le rodea de otra forma. El amor de Dios y la salvación que nos ofrece Jesucristo no puede ser un concepto, ni se alcanza como fruto de un razonamiento, esta verdad es una verdad existencial, debe ser interiorizado para que pueda ser comprendido y luego ser asumido en las acciones concretas de la vida, de manera que los adolescentes y jóvenes asuman el compromiso de buscar del amor y de ser dependiente de la bondad y misericordia de Dios.

Es importante plantear nuevas estrategias y contenidos que propicien en los estudiantes la búsqueda de un encuentro personal con Dios y respondan a las respuestas existenciales propias de su edad con las que puedan descubrir el sentido de su vida y realizar así un proyecto de vida cristiano.

Por lo tanto, el presente trabajo académico “Actitud religiosa de los estudiantes de educación básica regular” tiene como problema general la siguiente interrogante: ¿Cuáles son las manifestaciones cognitivas más resaltantes en la actitud religiosa de los estudiantes de educación básica regular? El objetivo general es, identificar cómo se manifiesta la actitud religiosa de los estudiantes de educación básica regular.

La metodología de esta investigación, está basada en diversas revisiones sistemáticas de acorde al conocimiento científico como en Google académico, Alicia (repositorios de tesis), Scielo y Dialnet, teniendo en cuenta las diferentes posturas de los autores consultados, que guardan relación con el tema investigado, la actitud religiosa de estudiantes de educación básica regular en tres dimensiones, cognitiva, afectiva y conductual.

El presente trabajo académico se desarrollará en cuatro capítulos y de la siguiente manera:

Primer capítulo, el planteamiento del problema, objetivo general y objetivos específicos, justificación teórica y social de la investigación.

Segundo capítulo, contiene una aproximación temática, las dimensiones han sido consideradas para aumentar el contenido del tema de estudio.

Tercer capítulo, la metodología, desde un enfoque cualitativo, de esta manera se da a conocer el tipo de investigación, donde se describe las diferentes estrategias de búsqueda, donde se dan a conocer los criterios de exclusión e inclusión del trabajo académico.

Cuarto capítulo, se tiene en cuenta las conclusiones y recomendaciones. Y por último, las referencias bibliográficas de los textos consultados, trabajos de investigación y fuentes electrónicas que sustentan la presente investigación.

1.1. Planteamiento del problema

La religión puede ser entendida como la relación que el ser humano establece con lo sagrado y está puede entenderse y relacionarse con la realidad que le ayuda a tener orientación y darle sentido a su vida. Son muchas y variadas las ideas y conceptualizaciones que tratan de definir la religión. Para la American Psychological Association (2006), es un sistema de creencias que se expresan en un conjunto de prácticas entre las que destacan la meditación, las oraciones y los ritos para rendir culto a un ser superior.

Nuestra tarea educativa en el área de educación religiosa tiene como objetivo conducir a nuestros estudiantes a un encuentro personal con Dios, de modo que puedan descubrir que Él los ama y que siempre ha pensado en un proyecto de amor para su vida. Este amor no puede ser solamente conceptualizado, sino que además ha de ser comprendido e interiorizado para poder asumir un compromiso de vida que se exprese en su testimonio de fe en medio de la sociedad. Nuestros jóvenes estudiantes asumirán esa misión si, desde nuestro actuar pedagógico, logramos formar actitudes que lo ayuden a descubrir y hacer suyas estas realidades espirituales y trascendentes. Resulta importante entonces conocer las actitudes de nuestros jóvenes estudiantes hacia lo religioso para poder aplicar en el aula las estrategias que verdaderamente los conduzcan a una experiencia personal con Dios y a descubrir el verdadero sentido de su vida (Goyes, 2015).

Toda persona tiene una peculiar postura ante la vida y ante las situaciones que se le presentan cotidianamente. Esta forma estable de ser, que engloba un conjunto de comportamientos, se aprende durante las diferentes interrelaciones con otras personas durante el transcurso de la vida. Durante nuestros primeros contactos con el mundo en la infancia experimentamos la confianza, el ser aceptado, el cariño y la ternura, los mismos que de alguna manera van configurando nuestras actitudes ante la vida. Posteriormente como resultado de nuestras experiencias educativas, sociales, laborales, se va dando forma a nuestra personalidad y

vamos configurando un sistema de actitudes que tienen componentes cognitivos, emocionales y comportamentales que definen nuestro particular modo de ser (Espinosa y Vírseda, 2018).

Con la adolescencia se inicia una etapa en la que el menor busca darle un sentido a su vida, planteándose algunas interrogantes existenciales como por ejemplo ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿A dónde voy? lo que origina una serie de cuestionamientos sobre sí mismo y su posición en el mundo. En esta etapa es vital el desarrollo del sentido religioso, el mismo que de acuerdo a los estilos y métodos puede ser rechazado, aceptado o discutido (Montellanos Marín, 2015).

Al respecto, Martí-Vilar et al. (2017), presentaron una investigación denominada Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral prosocial en una muestra adolescente, llegando entre sus conclusiones, a determinar que ellos están alejados de lo religioso que se autodefinen como indiferentes o ateos, escogieron para su vida valores con una marcada orientación hacia sí mismos: vida acomodada, éxito económico, desarrollo intelectual e independencia. En cambio, los que se definen como católicos practicantes o no, para quienes Dios es muy importante en sus vidas, y que participan en actividades litúrgicas, eligen valores orientados a lo trascendente y al servicio de los demás: solidaridad, servicio, amistad, salvación.

Las actitudes éticas y religiosas afectan todos los aspectos de nuestras vidas, se dice de ellas que tienen un carácter totalizante y unifican nuestra existencia (Montellanos Marín, 2015). En el caso de la actitud religiosa, podemos afirmar que su adhesión conduce a la manifestación de comportamientos éticos, lo que no quiere decir que la fe se identifique con un comportamiento moral.

En este sentido la actitud religiosa consiste en el reconocimiento y aceptación por parte del hombre de una realidad suprema que confiere sentido último al mundo, al hombre y a la historia y es la última respuesta al interrogante del hombre sobre sí mismo y sobre el mundo (Carrión, 2014). Sin embargo, esta actitud religiosa que es inherente a todo ser humano, y para

muchos forma parte de su ser, ha ido desapareciendo al pasar de los años, por el creciente proceso de secularización de la cultura, en donde lo religioso y espiritual es anticuado y prima lo inmediato, lo placentero, el disfrute, etc.

El hombre de hoy pasa por esta experiencia de rechazo a lo religioso, producto de las corrientes seculares, liberales, materialistas y sexistas, buscando respuestas a sus grandes interrogantes sobre su existencia en las drogas, el alcohol, sexo, etc., pero este camino lo ha conducido a un profundo vacío existencial.

Es frecuente ver expresiones de religiosidad popular, sin embargo, es paradójico observar a su vez una gran indiferencia o desconocimiento de lo religioso. Neira (2011) hace referencia a una serie de estudios publicados en el *Journal of Adolescent Health* donde se hace notar que los jóvenes que muestran un alto nivel de religiosidad reflejan conductas saludables tanto física como mental y llevan una mejor calidad de vida a diferencia de aquellos que no son religiosos. De otro lado Gómez-Bustamante y Cogollo-Milanés (2015), concluyeron en sus estudios que la baja religiosidad se asocia con relaciones sexuales promiscuas.

Podemos decir entonces que, si bien la educación como tal, tiene la misión de desarrollar las capacidades humanas, ante la situación de pérdida de valores, no puede renunciar a su papel holístico, de modo que abarque a todo el ser humano, por lo que, la formación del afecto es también uno de los fines principales de la educación, siendo que, esta se encuentra en lo más profundo del ser humano, convirtiéndose en el gran motor de la conducta, dando origen a los comportamientos que se ajustan al bien o al mal (Montellanos Marín, 1993).

La educación debe proporcionar los medios para que los estudiantes de educación básica regular alcancen una actitud crítica ante la vida que oriente su forma de ser, actuar y estar. El desarrollo intelectual y la adquisición de conocimientos y técnicas es tan necesario como la formación de un ser humano dueño de sí, resiliente, equilibrado, con capacidad de escucha y

empatía, solidario, responsable, compasivo, agradecido, etc., que sea capaz de enfrentar este mundo cambiante, caótico, desacralizado y sin valores. Frente a esta situación la educación religiosa tiene algo que aportar, decir y hacer, en el marco de respetar el derecho que tienen los niños y los adolescentes a que se les estimule al aprecio con recta conciencia de los valores morales, y también a que se les incite a conocer y amar a Dios (Pablo VI, 1965).

No será posible lograr que los estudiantes alcancen el descubrimiento de Dios, si desconocen sus intereses, así como el origen, naturaleza y esencia de la religión más aún en estos tiempos en que predomina el relativismo que todo lo cuestiona, además con la contradicción que se está asumiendo en el Perú donde se discute si es conveniente que la educación religiosa forme parte del Currículo Nacional.

Para Benedicto XVI (2006) un desafío urgente en la pastoral de adolescentes es el de formar los corazones y no solo transferir conocimientos, de lo contrario no se logrará la adhesión a las verdades religiosas, es importante, dice Benedicto, conseguir que los estudiantes logren vivir en armonía y aprendan a desarrollar una relación entre la fe y la vida, la fe razonada y la fe expresada. Esto supone una entrega y compromiso de los docentes que Benedicto llama pasión intelectual, para asumir el reto de cambiar las actitudes de los estudiantes hacia lo religioso, y así promover y fomentar el amor de Dios desde la escuela.

Por todo lo expuesto es de relevancia que durante el proceso de enseñanza y aprendizaje de los adolescentes y en general para el mejoramiento de nuestras estructuras sociales, conocer sus actitudes religiosas en la vida cotidiana de estos, a fin de convencernos que la tarea de educar en la fe, a niños y jóvenes, tiene que ser asumida con mucha seriedad, y como punto de partida para el diseño de nuevas acciones educativas.

1.2. Preguntas de investigación.

1.2.1. Pregunta general.

¿Cómo se manifiesta la actitud religiosa de los estudiantes de educación básica regular?

1.2.2. Preguntas específicas.

¿Cuáles son las manifestaciones cognitivas resaltantes en la actitud religiosa de los estudiantes de educación básica regular?

¿Cuáles son las manifestaciones afectivas más resaltantes de los estudiantes de educación básica regular?

¿Cuáles son las manifestaciones conductuales más resaltantes en la actitud religiosa de los estudiantes de educación básica regular?

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Identificar cómo se manifiesta la actitud religiosa de los estudiantes de educación básica regular.

1.3.2. Objetivos Específicos

Identificar las manifestaciones cognitivas más resaltantes en la actitud religiosa de los estudiantes de educación básica regular.

Identificar las manifestaciones afectivas más resaltantes de los estudiantes de educación básica regular.

Identificar las manifestaciones conductuales más resaltantes en la actitud religiosa de los estudiantes de educación básica regular.

1.4. Justificación

1.4.1. Justificación Teórica.

Se considera significativo dotar de un análisis teórico sobre las actitudes religiosas de los estudiantes y sus manifestaciones en los aspectos afectivos y de práctica religiosa, tomando en cuenta que estos están en un proceso de transformación y confusiones debido a la alienación que se vive en nuestra actualidad por el avance de la globalización. Parte de nuestra misión es conocer lo que piensan y sienten nuestros estudiantes y así poder conducirlos a una adecuada toma de decisiones que el proyecto de Dios tiene para cada uno de ellos. Esta investigación es un aporte para como referente para tener un mayor acercamiento a la realidad de nuestros estudiantes.

1.4.2. Justificación social.

Los maestros tenemos la responsabilidad de involucrarnos en los procesos de maduración de nuestros estudiantes y de los conflictos propios de su edad, para poder realizar eficientemente nuestra labor pedagógica. Respondiendo al llamado de Benedicto XVI sobre la necesidad de asumir con pasión el reto de formar los corazones de nuestros estudiantes, formando en ellos una actitud positiva hacia lo religioso y espiritual. Este trabajo académico proporcionara datos que ayuden a tomar decisiones pedagógicas, creación de nuevas estrategias, mayor cercanía a nuestros estudiantes para un cambio de actitudes que los ayuden a desenvolverse de manera coherente y con referencia a valores trascendentes en su vida diaria. En este sentido, es urgente y necesario crear conciencia en los educadores sobre la importancia de su mediación para el desarrollo de una adecuada actitud religiosa en sus estudiantes como respuesta a la misión que la Iglesia nos ha confiado; y nuestra misión como educadores es ser testigos y conducir a todos

al conocimiento de la verdad, conocer las actitudes de los estudiantes hacia la religiosidad lo cual será un aporte para establecer nuevas estrategias pastorales donde los jóvenes tengan una participación de manera activa y dinámica en sus comunidades parroquiales, siendo testimonio para su entorno.

Capítulo II: Aproximación temática

2.1. Bases teóricas.

Definición de actitud. Se puede afirmar que parte de nuestra vida y comportamientos están formadas por nuestras actitudes, las mismas que son adquiridas y aprendidas como fruto del sistema de interacción familiar, escolar y social, por lo que además son susceptibles de ser modificadas y/o cambiadas a causa de información nueva que cambie la percepción acerca de las cosas y el entorno. (Briñol et al., 2007).

Otros estudios aportados por la psicología afirman que una actitud es la conducta o comportamiento habitual que manifestamos cotidianamente y puede incluir sentimientos, formas de actuar y de pensar al evaluar nuestras experiencias. Las actitudes nos informan sobre la vida anímica de cada ser humano y se observa en las formas constantes de pensar, sentir y actuar. Esta expresión tiene una connotación personal y forma parte del desarrollo del carácter del ser humano, y puede ser una condición innata o adquirida en el proceso de socialización, y manifestarse de forma permanente en el sentir y actuar de cada persona (Huerta, 2008).

Desde la pedagogía, la actitud hace referencia a una disposición en la que los comportamientos responden a estímulos, de acuerdo a las convicciones del individuo, con respuestas de atracción o rechazo (Castilla del Pino, 2009). En la actualidad muchos investigadores se refieren a las actitudes como constructos hipotéticos, que explican la manifestación de la experiencia consciente e informan sobre la conducta verbal y cotidiana de las personas. Castilla, plantea cinco aspectos acerca de las actitudes:

- a. En la base de las actitudes encontramos las creencias de cada individuo.
- b. Hacen referencia a objetos y a las circunstancias personales.
- c. Nuestra experiencia personal nos predispone a actuar de determinada manera.
- d. Esas predisposiciones están asociadas con una serie de estímulos socioculturales.
- e. Los valores constituyen el eje principal de esas disposiciones y son además la fuerza que las motiva.

Para Castilla del Pino (2009), las actitudes son indicadores de conducta que deben ser entendidos más como indicios o pistas de la vida interna de los individuos. Según Allport (1935) plantea que la actitud es una capacidad a nivel mental y nerviosa como consecuencia de las diferentes vivencias. Cabe destacar que la actitud refleja algunas peculiaridades entre ellas:

- a. Hace alusión a una forma de organización en donde se aprecia una relación entre tres componentes: cognitivos, afectivos y conativos.
- b. Su principal rol es el motivacional, de manera que da impulso y orientación a la conducta, a nuestras percepciones y pensamientos.
- c. Las actitudes son aprendidas y conforman nuestro repertorio comportamental a lo largo de las experiencias vividas en nuestro proceso de desarrollo, y por lo mismo pueden ser modificables.

Lucas (1999), define la actitud religiosa como una disposición hacia lo sagrado y alude a la aceptación de cada persona de una realidad que lo supera y que es considerada como suprema, a través de la cual los individuos dan sentido e interpretan la verdad sobre el hombre, la historia y el mundo.

Naturaleza de las actitudes y sus componentes. Según Bolívar (1995), asevera que ciertas actitudes poseen inmersos factores afectivos, y por lo tanto no necesitan expresión de los

sentimientos. Es por ello, que psicólogos dicen que las actitudes sociales son respuestas que poseen cierta afinidad con el objeto social. Esta vinculación se debe a que permite la creación de valores que aplican las personas, para decidir qué tipo de reacción van a asumir, para confrontar una posible situación. Para ello, se aprecia tres componentes de las actitudes:

Componente cognoscitivo: Tiene que ver con el conocimiento que posee el sujeto acerca del objeto del cual toma su actitud, ya que conocer de forma específica el objeto beneficia la asociación con el mismo. Esto quiere decir, que la presencia de la actitud requiere una representación cognoscitiva del objeto, es decir conocerlo. Este componente está conformado por las percepciones, creencias e información que el sujeto tiene acerca del objeto. Con respecto a este caso, modelos actitudinales de expectativa por valor (Castilla del Pino, 2009).

Es importante señalar que las actitudes no se generan si no se conoce el objeto o no se tiene información, entonces quiere decir que la función cognoscitiva tiende a ser confusa y en consecuencia el afecto vinculado con el objeto no será de mucha intensidad.

Componente afectivo. Depende del nivel de sensaciones y sentimientos positivos o negativos que genere el objeto social en las personas. De aquí se desprende la diferencia de las creencias y opiniones, que determinan el componente cognoscitivo y de esta forma el sujeto puede percibir diferentes vivencias con el objeto.

Componente conductual. Abarca todas las pretensiones, propósitos, disposiciones y actitudes que se manifieste hacia un objeto, y es allí que se origina efectiva interconexión entre objeto y sujeto. Es la predisposición a reaccionar frente a los objetos de una manera concreta., lo que demuestra que es el componente dinámico de la actitud.

A modo de resumen podemos decir que el componente cognitivo, consiste en la elaboración de pensamientos sobre personas, objetos y situaciones y está integrada por las creencias del individuo sobre algo o alguien. En conclusión, las emociones y sentimientos

conforman el componente afectivo, generados a partir de la experiencia afectiva de la situación, y el componente conductual, que está relacionado con la probabilidad o tendencia del individuo a comportarse de una manera específica.

Formación de las actitudes. Como se ha dicho anteriormente los investigadores coinciden en que las actitudes son aprendidas, y en cuanto a la formación de estas podemos considerar dos teorías:

Teoría del aprendizaje y del refuerzo: Se basa en las teorías conductistas y la psicología experimental y en las relaciones entre los estímulos y las respuestas a éstos. Si una respuesta es reforzada se incrementa la posibilidad de que se repita la conducta (Allport, 1935). Esta propuesta se orienta al cambio de actitudes por la influencia de las condiciones ambientales o sociales, de modo que utilizan el modelo del proceso de aprendizaje conductual para el cambio de actitudes. Los supuestos en los que se basa son dos: que se pueden cambiar las actitudes a través del reforzamiento, y que para lograrlo también tienen que cambiar los aspectos cognitivos como son las opiniones y creencias (Castilla del Pino, 2009).

Teoría de la consistencia cognitiva: Llamada también del equilibrio cognitivo. Plantea que existe una relación entre los pensamientos, las creencias, las actitudes y la conducta y que debe haber un balance tal que se presente una consistencia entre lo que se piensa, se siente y se hace. Esta teoría afirma que existe una armonía como tendencia natural entre los componentes de las actitudes, si esto no se presenta se presenta una incomodidad psicológica que activará conductas conducentes a retomar el equilibrio, haciendo desaparecer la incongruencia (Briñol et al., 2007).

Teoría de la disonancia cognitiva: Esta teoría es presentada por Alava (2003), la cual indica que cuando un sujeto debe por ejemplo realizar una elección se le presentan dos pensamientos o cogniciones que entran en conflicto, por lo que el sujeto percibe una tensión o

incomodidad por la alteración de la armonía mental. Ante esto la persona siente el impulso de realizar una actividad que elimine esta situación. También esta disonancia cognitiva se presenta cuando hay disconformidad entre sus convicciones o creencias y las conductas que realiza, buscando justificaciones para lograr eliminar la disonancia, o cambiando de conducta, por ejemplo, una persona puede saber que fumar es dañino para la salud, sin embargo, continúa fumando, y busca justificaciones para hacerlo.

Características de las actitudes.

Se adoptan, como consecuencia del aprendizaje vivencias y experiencias que les acontecen a las personas a lo largo de su vida, y que influyen para que responda de una forma particular ante los objetos.

Las actitudes son flexibles por su naturaleza dinámica, por lo que pueden cambiarse.

Impulsan la conducta por el contenido motivacional que poseen.

Se pueden transferir para responder a diferentes situaciones que se presentan a los sujetos.

Involucra aspectos afectivos y emocionales que ponen de manifiesto deseos, sentimientos y experiencias subjetivas.

Los juicios y la experiencia valorativa de las actitudes van más allá de la descripción de los objetos y compromete respuestas de aceptación o rechazo.

Función de las actitudes. Si bien es importante tener claro el concepto de actitud, sus componentes y características, también lo es plantearse como pregunta cuál es su función y para qué sirven. Al respecto Briñol et al. (2007) destacan tres funciones aspectos funcionales de las actitudes: organización del conocimiento, utilitaria y de expresión de valores.

Función de organización del conocimiento: constantemente las personas están sometidas a una gran cantidad de información por lo que nuestra mente debe hacer uso de los procesos cognitivos que puedan dar coherencia, organizar, estructurar, organizar esa gran cantidad de estímulos. De modo que las actitudes satisfacen la necesidad de organizar y controlar el conocimiento, de manera que clasifica y estructura el conocimiento recibido como positivo o negativo, determinando la forma peculiar como cada persona recoge, atiende, procesa, percibe, interpreta, codifica, realiza juicios y recupera la información.

Función utilitaria o instrumental: basada en la teoría del aprendizaje esta función ayuda a el logro de sus metas y objetivos personales, y evita lo que no se desea o es considerado adverso, así como también favorecen las relaciones que se establecen con otros individuos y con su entorno.

Función de expresión de valores e identidad: La expresión de las actitudes y el consecuente comportamiento que estas inspiran, informan a los demás la manera individual de ser de cada persona, jugando un papel importante para definir la propia identidad, e identificarse con un grupo de referencia que comparte sus principios y valores, logrando satisfacer así la necesidad de pertenencia y aceptación.

Educación y actitudes. Nuestra sociedad se caracteriza, por constantes cambios y ante esta realidad de un mundo heterogéneo es urgente desarrollar una actitud tolerante que pueda brindar la armonía necesaria; la educación juega un papel importantísimo ya que a través de ella se puede dar sentido a la vida personal y social por medio de la enseñanza de valores. La acción educadora no se reduce a la transmisión de conocimientos y al cumplimiento de un conjunto de programas, tampoco al logro de una serie de habilidades y capacidades, va más allá, está dirigido a la persona, a la búsqueda de identidad, a la formación de actitudes y valores que hagan posible un mundo más fraterno, solidario y justo.

Los educadores han de tener claro que esta formación de actitudes en ambientes educativos se realiza más con el ejemplo que con las palabras, exigiéndoles con mucha razón coherencia entre lo que se dice y se hace. Las actitudes de tolerancia, justicia, solidaridad, verdad, respeto, dialogo, se expresan y se transmiten cada día en la convivencia con sus estudiantes, con los otros maestros y con toda la comunidad escolar (Castilla del Pino, 2009).

Actitud religiosa. La persona religiosa, es decir aquella que tiene una actitud favorable hacia lo religioso, establece una relación personal con lo divino, experimentándolo a la vez como algo cercano, que actúa dentro de cada uno si se tiene un corazón dispuesto, y como algo trascendente, es decir como un misterio que va más allá de lo que se puede tocar y sentir (Vergote, 1992) ; encontrando en esa trascendencia la experiencia salvadora y sitúa a Dios en el centro de la existencia humana, reconociéndose creado a su imagen y semejanza (CIC, n. 355).

En ese sentido, Gómez-Bustamante y Cogollo-Milanés (2015) en su investigación Asociación entre religiosidad y estilo de vida en adolescentes, determina la relación entre religiosidad y estilo de vida en jóvenes de Cartagena, Colombia; demostraron que la baja religiosidad tiene relación con experiencias coitales alguna vez en la vida, por lo tanto se evidencio que aquellos que tenían fuertes creencias religiosas mostraban tener menos tendencias a tener relaciones sexuales. No se observaron asociaciones significativas entre religiosidad y el uso de alcohol y tabaco, pero si una significativa relación entre religiosidad y consumo de sustancias ilegales. Esto sugiere que hay una relación entre religiosidad y los aspectos relevantes del estilo de vida de este grupo de jóvenes.

Ya se mencionó la investigación realizada por Martí et al. (2017), donde se observa que los estudiantes que calificaron como religiosos apreciaban en mayor medida los valores de carácter social, el respeto a los demás y una idea trascendente y religiosa de la vida y de la

muerte. En cambio, los menos religiosos concedían mayor importancia a los valores individuales como lo confortable, excitante, amor, placer y amistad.

En ese sentido, se puede concluir que la actitud religiosa estaría compuesta por las dimensiones cognitivas, afectivas y comportamentales referidas al hecho religioso, y se puede definir como la tendencia por la cual el hombre creyente basa su existencia en función de algo que lo trasciende, que le da su dignidad de persona por lo que puede llegar a conocerse y vivir en comunión con sus hermanos, reconociendo en su interior a un llamado de respuesta de fe y amor (Vergote, 1992).

A la luz del magisterio de la Iglesia, se puede afirmar que la actitud religiosa es la tendencia por la cual el hombre creyente basa su existencia en función de algo que lo trasciende, que le da su dignidad de persona por lo que puede llegar a conocerse y vivir en comunión con sus hermanos, reconociendo en su interior un llamado a dar una respuesta de fe y amor (CIC, n. 357).

Esta dimensión religiosa es una característica de los seres humanos desde sus inicios en los que, si bien es cierto, estuvo llena de superstición por su pecado e ignorancia, ponen de manifiesto la certeza de la existencia de Dios que da sentido al mundo y a la propia existencia y que, siendo fundamento de todo, nos da la esperanza de alcanzar la eterna felicidad (Velasco, 1992). A partir de estas consideraciones podemos decir que se refiere a un comportamiento humano definido que se fundamenta en la creencia y la conformidad ante una realidad superior y excelsa que otorga sentido al mundo, hombre e historia, donde se dan respuestas a muchas interrogantes que el hombre se hace sobre el mundo y de sí mismo. La actitud religiosa nos conduce a reaccionar ante lo sagrado, entre ellas reconocimiento, estupor, temor, fascinación y simbolismo (Alava, 2003).

La actitud religiosa consiste en reconocer y aceptar a Dios, quien establece una relación personal con el hombre, y que ofrece la felicidad total, que logra satisfacer los más profundos anhelos. San Juan de la Cruz, citado por Vergote (1992) lo expresa sencillamente con estas palabras: Niega tus deseos y hallarás lo que desea tu corazón.

Origen de la actitud religiosa. Para los cristianos Dios se ha revelado en Jesucristo como un amor que no tiene límites, como una entrega total, y a partir de Él se interpreta toda la existencia humana (Sastre, 2011).

Para Vergote (1992), todos los seres humanos tienen profundas aspiraciones como darle un sentido a la propia existencia, alcanzar la felicidad, vivir en comunión con sus hermanos, el hombre religioso encuentra esas respuestas en Dios, sin mayor explicación en un total abandono, así en una incomprensible simpleza se explica cómo se forma la actitud religiosa, la misma que puede ser explicada a partir de los siguientes supuestos:

Experiencia de sentido. El afán del hombre religioso está en encontrar el verdadero sentido de su vida y encontrarse con lo sagrado, en este anhelo estructura una serie de ideas, de sentimientos, de actos, que le confieren una forma religiosa de comprenderse a sí mismo y a su historia, esta realidad que lo trasciende engloba la totalidad de los sentidos hacia la búsqueda de la vida prometida. Por lo que el hombre religioso se va haciendo, se va construyendo poco a poco, tras su ansia por acercarse a lo sagrado, a la divinidad, para participar se esa Gracia. Desde donde todos sus deseos y aspiraciones encuentran respuesta y alcanzan la plenitud, ya no son necesarios los sentidos, ni la exigencia de la experiencia empírica, ni la explicación a través de la razón, este conocimiento es experiencial, se alcanza por la reflexión, la contemplación de lo santo y divino. Sastre (2011) afirma que toda experiencia de sentido engloba tres elementos que le son propios:

a) la iluminación, que le permite al hombre religioso abrir su entendimiento a la revelación y a la comprensión de lo sagrado, es una experiencia de lo divino que se experimenta en una paz total, felicidad plena, amor y entrega.

b) a trascendencia, es un movimiento del espíritu que desliga al hombre del mundo finito y material, sobrepasando los sentidos y conduce al hombre a vivir orientado a una realidad superior, que supera lo humano y que constituye un misterio al que la razón no puede acceder y se experimenta como objeto de fe.

c) la participación, las dos experiencias anteriores invitan a una respuesta concreta, ya nos dirá Santiago en su carta “muéstrame tu fe sin obras que yo con mis obras te mostraré mi fe” (Stgo. 2, 18), corresponde entonces a la vivencia de la fe de forma personal y comunitaria.

La experiencia religiosa. Es una vivencia profunda e íntima con Dios, es acercarse y tocar la esencia de lo divino, que desborda a la persona y que no puede ser explicada con palabras. Junto a lo inmensurable e indescriptible de esta experiencia, se presenta lo característico del misterio: su simpleza, ya que no siempre la experiencia religiosa da acontecimientos extraordinarios, sino en lo cotidiano de la fe, experimentando en cada momento de la vida la presencia de Dios que conduce la historia personal, por lo que es una experiencia íntima y personal (Velasco, 1992). Esta experiencia religiosa presenta entre sus características:

a) La globalidad: a pesar que la experiencia religiosa no es algo alcanzable por la razón, tampoco es solamente afectiva, al incluir a todo el ser incorpora el conocimiento que es iluminado por la experiencia de lo divino, por lo que influye en la mayoría de la persona su entendimiento que acoge la verdad de Dios, sus afectos y su voluntad que lo conducen a una adhesión a lo entendido como *sumo bien*, en el pleno uso de su libertad y que se expresa en forma de entrega y servicio a los demás.

b) La inmediatez: la experiencia religiosa es un encuentro personal con Dios, con lo sagrado por lo que se nos da un conocimiento inmediato sin ningún tipo de mediación, es el encuentro de toda la vida de la persona con lo divino y se acoge inmediatamente, respondiendo a su llamado.

c) La certeza: es una actitud interior de tener seguridad, convicción de las realidades divinas, sin necesidad de pruebas. Certeza en la presencia de Dios, en la muerte y resurrección de Jesucristo como parte del plan de salvación, la certeza de la esperanza de la eternidad prometida.

d) Conversión o metanoia: es el movimiento interior que se experimenta en el encuentro personal con lo divino. Todos los personajes bíblicos han experimentado un cambio radical en sus vidas, luego del encuentro con Dios y con la persona de Jesucristo como lo vemos en el nuevo testamento. No hay verdadera experiencia religiosa sin conversión, ya que el encuentro con Jesucristo nos transforma en criaturas nuevas.

Todas las experiencias descritas impulsan la actitud religiosa en el corazón del hombre, como una realidad que llena todos los anhelos y propósitos de la existencia. En el origen de la actitud religiosa observamos también el sentimiento de ser salvado en Jesucristo como una liberación total y una renovación interior que trasciende toda experiencia humana.

La religión como encuentro personal con Dios. Para Sastre (2011) Conocer es un acto por el cual nos encontramos con el objeto de nuestra búsqueda. El hombre religioso entiende y cree que Dios es una persona, un “tú”, con el cual es posible encontrarse y esta certeza la obtenemos por la revelación, un Dios que se ha revelado, es la única forma de conocerlo.

La palabra religión viene del latín “religare” que hace alusión a unir, enlazar, es decir hace referencia a una relación del “yo” con un “tu”, en total apertura y comunicación interpersonal.

La fe cristiana no se reduce a un conjunto de doctrinas, tradiciones, costumbres y normas morales, sino sobre todo es un encuentro real, íntimo, personal, vivo con Jesucristo, y es el fin último de la acción evangelizadora. En su primera encíclica, *Deus caritas est*, el papa Benedicto XVI nos dice que una decisión ética o una gran idea no marca el inicio del ser cristiano, es el encuentro con el acontecimiento divino el que da un nuevo sentido a la vida. (*Deus caritas est*, n. 1). La intensidad de este encuentro es de tal magnitud que impacta en la vida, como sucedió con Juan y Andrés (Jn 1, 39) las palabras claves: “vengan y lo verán” ...y “se quedaron con Él el resto de la tarde...”.

Lo vemos también en las palabras inflamadas de amor de san Agustín que reflejan lo impactante de su encuentro con Jesucristo en su cántico “tarde te amé”, tratando de explicar cómo buscaba saciar su sed de plenitud en las cosas externas y materiales, que, a pesar de ser creación y manifestación de Dios, no lo saciaban, descubriendo en un momento de su vida su encuentro con Dios, en su propio interior. San Agustín expresa una singular revelación de Dios que lo llama y rompe su sordera, lo trata de explicar como algo que brilló y resplandeció en medio de sus tinieblas y puso su alma en una actitud de búsqueda como de quien tiene hambre y sed, en la búsqueda de la perfecta paz en el alma (Sastre, 2011).

Formación de la Actitud religiosa. Diversos estudios de la psicología y la sociología demuestran que la familia en las figuras paternas y maternas son determinantes en la formación de la actitud religiosa en sus hijos. Por ejemplo, la relación con la madre está unida a los sentimientos de amor, paz, felicidad, es decir un estado afectivo pleno, siendo todo esto un estado pre religioso (Montellanos Marín, 1993). Por lo tanto, la búsqueda de la felicidad, de un incondicional amor, de fusión es transmitido a partir de las experiencias con la madre; que propicia en los aspectos cognitivos y afectivos una forma positiva de ver la vida. Según Montellanos Marín (1993) esta carencia de discordia y divergencia faculta al niño a observar la

vida positivamente, sin embargo, este estado de paz y tranquilidad debe enfrentarse a la realidad y dar el paso para desarrollar una relación de reciprocidad, que se logra con la madurez y valores paternos.

Para Vergote (1992) el símbolo del padre propicia la salida de sí mismo para un encuentro del otro, de tal modo que la figura de Dios representa para el niño una figura paterna, sin embargo, no se relaciona de forma definitiva con ella, y debe ser expresamente educada para poder alcanzar una relación interpersonal con Dios Padre. Posteriormente en el interior de la familia y en el encuentro con la palabra revelada en las Sagradas Escrituras de dará el encuentro con la genuina figura de Dios, del hombre y de la historia. A partir de todo este simbolismo de las imágenes parentales desarrollado por Vergote, se pueden determinar algunos aspectos sobre la formación de la imagen de Dios y con ello de la actitud religiosa:

La imagen materna contiene más cualidades que refieren a la imagen de Dios.

Los rasgos que determinan la ley y exigencias, así como de seguridad y atención está configurada con la imagen paterna de manera que Dios es percibido como padre, pero además engloba los valores maternos.

San Juan Pablo II, en la exhortación apostólica familiares Consortio, se refiere a la familia como una comunidad de vida y de amor, la misma que tiene como misión el salvaguardar, proteger y dar a conocer el amor al interior de la misma, de manera que refleje el amor de Dios para todos los hombres, así como el amor de Cristo por su Iglesia (n.17). Esta se constituye entonces en una comunidad de amor y fe desde la experiencia de Jesucristo que busca vivir los valores del Evangelio, a partir de ella es que se inicia la formación de la actitud religiosa. De aquí podemos elegir la gran responsabilidad de los padres para cultivar la fe al interior de sus familias y de transmitirla a los hijos, dando testimonio de la unidad en el amor como pareja

cristiana, ayudándose mutuamente a responder a la misión encomendada. A medida que los hijos crecen hay que hacerlos protagonistas y participes de esta experiencia de fe, apoyándose en los recursos que brinda la Iglesia para hacer germinar la semilla de la fe en la familia: la oración, la lectura de la palabra, el conocimiento de las enseñanzas de la Iglesia y la participación activa en los ritos y cultos sagrados, especialmente en la Eucaristía.

2.2. Definición de términos

Actitud: Es una palabra que proviene del latín *actitud*, se trata de una capacidad de los seres humanos para confrontar los diferentes acontecimientos y situaciones a los que están expuestos diariamente en el contexto real donde se desenvuelve, en este sentido la actitud muestra el potencial del hombre para vencer o desafiar cualquier situación.

Experiencia de Dios.: Práctica con cierta profundidad y confusión, debido que el ser humano puede en ocasiones percibir y experimentar vivencias y experiencias que le causan dificultades y conflictos internos, que no le permiten expresar con palabras propias sus sentimientos ya que muchas veces su lenguaje es limitado (Estévez, 2021).

Religiosidad: Es una condición particular de cada persona que asume una doctrina y se compromete a llevar un estilo de vida con disciplina, adaptándose y adoptando un comportamiento de acuerdo a los textos sagrados de dichas creencias. Además la religiosidad evalúa mide hasta qué punto las personas se acogen a las normas que su religión les dictamina (Hemeryth Lopez et al., 2019).

Actitud religiosa. Se expresa en la forma que una persona o grupo aprecia y se comporta ante el escenario religioso, asimismo las acciones y posiciones que demuestra ante la religión que practica. Asimismo, que su actuación este acorde con el objeto o situación religiosa, asumiendo una aptitud mental frente a la religión (Carrión, 2014).

Capítulo III: Metodología

3.1. Tipo de estudio

El tipo de estudio adecuado que corresponde es la revisión sistemática de la literatura científica. Rodríguez et al. (2015), afirman que hoy en día los investigadores y profesionales, tienen el compromiso de revisar sistemáticamente la literatura científica, a partir de ello aportar nuevos conocimientos científicos que ayuden al progreso de la calidad de vida, al desarrollo de la ciencia y de las instituciones.

El estudio sistemático es la forma de analizar y comprender toda la investigación útil, favorable disponible relevante respecto de un interrogante de investigación particular. Siendo la intención del presente trabajo académico explorar sobre la actitud religiosa de los estudiantes.

La metodología estará centrada en el enfoque cualitativo, es una investigación de tipo básico que usa el método descriptivo, todo ello ayudara al trabajo planteado de actitud religiosa de los estudiantes de educación básica regular. Hernández et al. (2014) indican que uno de los puntos importantes respecto de la investigación cualitativa es examinar los resultados y la información de la investigación.

Tabla 1*Cuadro de información extraída*

Tipo de fuente	Título	Fecha de publicación	Autor	Vol., Edición	URL
Revista	La revisión sistemática de la literatura científica y la necesidad de visualizar los resultados de las investigaciones	2015	Rodríguez, M. B., Zafra, S. L., & Ortega, S. P. Q.		https://www.redalyc.org/pdf/5177/51751487013.pdf
Sitio Web	La evaluación de actitudes y valores: problemas y propuestas	2002	Bolívar A.		https://www.researchgate.net/profile/Antonio_Bolivar/publication/44547008_La_evaluacion_de_valores_y_actitudes_Antonio_Bolivar/links/55e0759108ae6abe6e88d61b.pdf
Sitio web	Conductas y actitudes.	2009	Castilla del Pino, C.		http://172802.glagla-shoes.de/descargar/172802/Conductas%2By%2Bactitudes.pdf .
Informe	Terminology.	1993	Allport, G. W.		https://scholar.google.com.pe/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&as_vis=1&q=Allport%2C+G.+W.+%281933%29.+1.+Attitudes.+Terminology.&btnG=
Sitio Web	Deus caritas	2006	Benedicto, XVI	Nº 338	http://www.michaeljournal.org/english-jan-feb-march-06.pdf .
Libro	Psicología de Las Emociones Y Actitudes	2003	Alava C.	Alfaomega Grupo Editor, ISBN:9701508688, 9789701508688	https://books.google.com.pe/books/about/Psicologia_de_Las_Emociones_Y_Actitudes.html?id=plAMAAAACAAJ&redir_esc=y

Informe de tesis	de Asociación entre religiosas y estilo de vida en adolescentes	2015	Gómez y Cogollo	Ed. Universidad Nacional de Colombia	https://repositorio.unal.edu.co/%20handle/unal/65340
Libro	El catecumenado de adultos	2011	Sastre S.	ISBN: 978-84-288-2326-5	https://www.popularlibros.com/libro/el-catecumenado-de-adultos_1017137

3.2. Estrategias de búsqueda de información

Revisión de estudios en la literatura científica, textos, artículos, publicaciones e investigaciones con información cuantitativa y cualitativa que presenten datos razonablemente combinables para el presente estudio, sobre el tema de la actitud religiosa en versión física, electrónica y base de datos de SCOPUS, SCIELO, asimismo Google académico.

3.3. Criterios de exclusión e inclusión.

Se han considerado investigaciones cuantitativas referidas a la actitud religiosa en jóvenes.

Tabla 2

Cuadro de criterios de inclusión y exclusión

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Estudios de los diferentes temas relacionados con el tema de actitud religiosa.	Estudios en documentos diferentes al tema actitud religiosa.

Se utilizaron trabajos de investigación desde 1993 hasta la fecha.

No se utilizó investigaciones anteriores a 1993.

Estudios cualitativos con análisis de datos e investigaciones válidas y creíbles.

Informaciones en bases de datos no confiables.

Capítulo IV: Conclusiones y recomendaciones

4.1. Conclusiones

1. La actitud religiosa está compuesta por las dimensiones cognitivas, afectivas y comportamentales referidas al hecho religioso y partir de esta relación con lo sagrado, las personas se auto determinan y orientan su conducta de acuerdo a valores espirituales y sociales. Diferentes autores concuerdan que en la actualidad esta visión de lo sagrado, creencias y prácticas religiosas en el mundo adolescente ha perdido vigencia. Actualmente la relación entre la religión y juventud es un tema poco estimado, ya que la mentalidad y la visión de los jóvenes de hoy en día está inmersa en una civilización materialista e individualista.

2. Las manifestaciones cognitivas que presentan los estudiantes frente a la actitud religiosa es una especie de vida inteligente que busca por medio teóricos la explicación de la religión y de la creencia en Dios, que ayudaran a comprender la actitud religiosa, en ese sentido muchos jóvenes han sido deslumbrados por la modernización y prefirieren esconder sus sentimientos religiosos hacia las demás personas.

3. Entre las manifestaciones afectivas más relevantes de los estudiantes son el amor, el cuidado de los demás, la amistad, el respeto, la honestidad entre otros que permiten a los estudiantes trasmitir el afecto a su prójimo. Así mismo, no es suficiente transmitir la fe en base a la enseñanza de doctrinas, dogmas y principios morales, es importante que ellos logren una experiencia personal con lo sagrado que además los invite a un compromiso. Necesitan vivenciar lo trascendente, encontrar el sentido de su vida y ofrecerla por valores como la verdad, la justicia, el amor entre hermanos, el cuidado de la casa común, la solidaridad, la paz, entre otros.

4. Los jóvenes que muestran un alto nivel de religiosidad reflejan conductas saludables tanto físicas como mentales y llevan una mejor calidad de vida con capacidad de ser resilientes, equilibrados, con capacidad de escucha y empatía, solidarios, responsables, compasivos, agradecidos, etc. Capaces de enfrentar este mundo cambiante, caótico, desacralizado y sin valores. La baja religiosidad es asociada con relaciones sexuales promiscuas.

4.2. Recomendaciones

1. Es importante seguir realizando investigaciones que puedan ofrecer más información sobre la forma como los jóvenes manifiestan la actitud religiosa y hasta qué punto esa actitud es parte de su repertorio actitudinal, y si la dimensión religiosa – espiritual tiene algún sentido o significado en la vida de ellos, hoy en día.

2. Son tiempos difíciles para la enseñanza de la fe, y exige a los docentes demuestren una verdadera vocación y fe personal, una gran capacidad de diálogo y una incorporación en la vida de los valores religiosos que se transmiten, logrando así que los temas religiosos sean atractivos y cercanos a los estudiantes.

3. En la búsqueda de una sociedad en la que impere la paz, la solidaridad, la búsqueda del bien común es necesario que los responsables y los agentes de la pastoral juvenil y educativa sean capaces de transmitir su experiencia de fe, de que los jóvenes encuentren respuestas y alternativas para elegir un plan de vida según el querer de Dios.

4. Urge ofrecer a los jóvenes espacios de dialogo y escucha para hacerles vivir una experiencia religiosa que transforme y permanezca a lo largo de su vida.

Referencias Bibliográficas

- Alava, C. (2003). *Psicología de las emociones y aptitudes*. Alfaomega Grupo Editor, Ed.; Ilustrada.
- Allport, G. (1935). *Attitudes*. In *Handbook of social psychology*. Clark University Press.
- American Psychological Association. (2006). Diccionario conciso de psicología. *Michael Journal*, 1–24.
- Bolívar, A. (1995). *La evaluación de valores y actitudes*. Ediciones Anaya.
<https://www.researchgate.net/publication/293225906>
- Briñol, P., Falces, C., & Becerra, A. (2007). *Actitudes*. *Psicología Social*.
<https://pablobrinol.com/wp-content/uploads/papers/Actitudes.pdf>
- Carrión, M. (2014). *Actitudes religiosas y comportamiento religioso consecuente en jóvenes estudiantes de la UCAB: un modelo de ruta*.
<http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAS9173.pdf>
- Castilla del Pino, C. (2009). *Conductas y Actitudes*. Tusquest Editores, Ed.; Barcelona.
- Catecismo de la iglesia católica (1992). Católica, I. Opus Dei Oficina de Información.
https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s2c1p6_sp.html#I%20%22A%20imagen%20de%20Dios%22

Espinosa, M., & Vírseda, J. (2018). *Relaciones familiares, afectos, valores y aprendizaje creador*. Amapsi Editorial, Ed.

Gómez-Bustamante, E. M., & Cogollo-Milanés, Z. (2015). Association between religiosity and lifestyle among adolescents. *Revista Facultad de Medicina*, 63(2), 193–198. <https://doi.org/10.15446/revfacmed.v63n2.49289>

Goyes, A. (2015). *¿Qué piensan, quieren y esperan los jóvenes de hoy?: investigaciones sobre las creencias de los estudiantes de colegios oficiales de Bogotá*. Kimpres y Universidad de la Salle. Eds. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170117043817/quepiensan.pdf>

Hemeryth Lopez, M., Macedo Suarez, D., & Medrano Ríos, M. (2019). *Formación religiosa y su contribución en la disminución de las prácticas del delito de aborto en el distrito de Callería, periodo 2013-2016*.

Huerta, J. (2008). *Actitudes humanas, Actitudes sociales*. Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca. <http://umer.es/wp-content/uploads/2015/05/n47.pdf>

Lucas, J. (1999). *Fenomenología y Filosofía de la religión* (Vol. 1). Biblioteca de Autores Cristianos. <https://www.mercaba.org/ARTICULOS/F/de%20sahagun%20lucas,%20juan%20-%20fenomenologia%20y%20filosofia%20de%20la%20religion.pdf>

Martí-Vilar, M., Iribarren Navarro, M. V., Grau-Martínez, L., & Olivera-La Rosa, A. (2017). Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral prosocial en una muestra adolescente. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), 155. <https://doi.org/10.21501/22161201.2613>

Ministerio de Educación. (2016). *Área de Educación Religiosa*.

<http://www.minedu.gob.pe/minedu/archivos/a/002/03-bibliografia-para-ebr/11-otpreligion2010.pdf>.

Montellanos Marín, R. (2015). *La actitud religiosa del adolescente peruano: estudio empírico y prospectiva pedagógica*. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/53137/1/5309866861.pdf>.

Neira, G. (2011). Religión popular católica latinoamericana: dialéctica de interpretaciones (1960-1980). *Theologica Xaveriana*, 61(171), 203–240.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191020029007>.

Pablo, VI. (1965). Declaración Gravissimum educationis sobre la educación cristiana.

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html

Rodríguez, M., Zafra, S., & Ortega, S. (2015). La revisión de la literatura científica y la necesidad de visualizar los resultados de las investigaciones. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*,

7(1), 101–103. <https://www.redalyc.org/pdf/5177/517751487013.pdf>

Sastre, J. (2011). *El catecumenado de adultos. Catequesis para una fe adulta* (Didaje).

Velasco, J. (1992). *Experiencia religiosa*.

https://mercaba.org/Catequetica/E/experiencia_religiosa.htm

Vergote, A. (1992). *Psicología Religiosa*. Taurus Ediciones S.A.